

AVANCE

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Julio 2005



CONTENIDO:

Y Todo Fue Por Obedecer	2	Así Va El Mundo	5
Curiosidades	2	Maravillas del Mundo Bíblico	6
Predicando La Palabra	3		

Y Todo Fue Por Obedecer

por ANDRÉS MENJÍVAR

Hoy en día todo lector de las Escrituras conoce cómo el Altísimo llamó a unos hombres de entre el pueblo para que fueran sus mensajeros.

Fue gracias a su presta decisión de obedecer que hoy conocemos, con grandes detalles, las cosas que están por acontecer sobre la redondez de la tierra. Bien que por medio del profeta Amós está declarado:

«Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto á sus siervos los profetas». Amós 3:7

Por supuesto que ser enviado por el Santísimo es, seguramente, el privilegio más grande a que hombre alguno pueda aspirar. Después de todo, eso no posee otro significado que el de ser agradable y de confianza ante sus ojos.

El privilegio de aquellos hombres posee grande relevancia tomando en cuenta que les fue concedido ver cosas maravillosas y terribles que a nadie más le fue permitido mirar.

¿A quién no le gustaría estar ocupando el lugar de Ezequiel cuando presenció la gloria de Dios. O la de Daniel cuando declaraba lo que iba a suceder. O el de Isaías que tantas cosas

maravillosas escuchó?

Hoy, miles de años después que vivieron, nosotros podemos estar apercebidos de lo que viene, sin ignorar que algunos eventos son maravillosos mientras que otros son horrosos.

Pero con todo y que ellos fueron hombres especiales por haber estado al servicio divino, hay cosas que, cuando se piensa en ellas, frenan violentamente el éxtasis de contemplar el trabajo que hicieron, que incluso el deseo de imitarlos posiblemente se apague.

Muy poco dice la Sagrada Palabra acerca de sus sufrimientos, de sus angustias, de sus dolores. Porque si bien fueron siervos del Altísimo, eso en repetidas ocasiones les fue motivo para que la gente, a la cual dirigían sus mensajes, arremetieran en su contra con diversidad de manifestaciones, incluso con golpes, burlas, menosprecios y cosas semejantes.

Parece increíble que siendo mensajeros de Dios hayan tenido que padecer física y moralmente. Incluso uno de ellos tuvo que ver morir a su esposa, lo cual fue parte de un mensaje al pueblo; otro debió comer su comida

cocinada en estiércol; otro tuvo que andar desnudo por tres años; y otro hasta llegó a maldecir el día de su nacimiento debido a la enorme presión que las circunstancias pusieron sobre sus nervios.

Haber sido profeta de Dios les fue gran privilegio, pero mantenerlo en alto les fue motivo de dolor. FIN.

AVANCE es la publicación oficial de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con sede en la ciudad de Calgary, Alberta, Canada. Su propósito es proporcionar estudios bíblicos en forma objetiva, tomando la Sagrada Escritura como única fuente de la verdad en cada tópico que aborda.

Además de eso, AVANCE proporciona noticias y artículos que se consideran de interés para nuestros lectores, que seguramente no leerán en otras publicaciones sino exclusivamente en ésta.

AVANCE se distribuye gratis entre miembros y amigos de nuestra iglesia que lo solicitan, y es publicado gracias a ofrendas voluntarias.

AVANCE DEFINE SU POSICIÓN SOBRE ASUNTOS DOCTRINALES

NOTA: Los artículos contenidos en esta publicación pueden ser reproducidos siempre y cuando se haga sin fines de lucro, sin modificaciones que alteren el significado de fondo, e informando que han sido tomados de esta fuente.

FUNDADOR-EDITOR DESDE 1992

ANDRÉS MENJÍVAR

Teléfono (403) 590-0667

E-Mail: menjivar@nucleus.com

Dirija su correspondencia a:

IGLESIA DE DIOS

P. O. Box 64227, 5512 - 4th Street
N. W.

Calgary, Alberta, Canada

T2K 1A9

NUESTRA LITERATURA ES LEÍDA EN:

Canada, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Chile, Ecuador, Argentina, Brasil, Inglaterra, Australia, Portugal, España, Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Japón, Suecia, Alemania, República Dominicana, Suiza, Nepal, Israel, Finlandia.

Curiosidades

Cerca de cincuenta Biblias son vendidas cada minuto en el mundo. La distribución conjunta de Biblias, Nuevos Testamentos y porciones sobrepasa los quinientos millones cada año.

La porción más antigua que se conoce de la Biblia son los Manuscritos del Vaticano, escritos por el 350 después de Cristo. La primera ave mencionada en la Biblia es el cuervo.

Predicando la Palabra

por Andrés Menjívar

Si bien AVANCE dedica la mayor parte de su contenido a abordar tópicos que ayudan a sus lectores a meditar respecto a su vida espiritual, en esta ocasión toma este espacio para comentar respecto a lo que es predicar la Palabra de Dios.

Esta decisión está basada en la necesidad de recordar a los miembros de las iglesias (cualesquiera que sean) que a la par de asistir a escuchar sermones, también están en el deber de colaborar eficazmente con sus pastores y con los predicadores.

Asimismo, las siguientes líneas están encaminadas a proporcionar a los predicadores palabras que deben tener siempre presente, porque ellas tienen el propósito de enfatizar la misión que como representantes de Dios tienen frente a las almas a quienes predicán.

La prioridad del predicador

"Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad". (2 Timoteo 2:15 RVA).

Ser obrero de Dios para trabajar en su viña es algo que todo hombre en la iglesia debiera tener en mente, no sólo porque se convierte en líder ante mucha gente para orientarla por el camino espiritual, sino porque viene a convertirse en un representante de Dios anunciando las buenas nuevas al mundo en general.

Ambas calidades son delicadas y deben tomarse con la seriedad que

poseen, de otra manera la grey pierde la oportunidad de llenar su alma, y Dios no recibe de su representante los honores que merece.

2 Timoteo 2:15 contiene dos puntos interesantes, diferentes entre sí con especificaciones prioritarias para los aspirantes a ser predicadores.

Ninguna de las dos es difícil de entender, sus palabras son claras y específicas; lo único que se necesita es el sentido común del cual todos estamos dotados.

Para ser aprobado por Dios se requiere de ciertos requisitos, mismos que necesariamente, quien decide prepararse para ser mensajero de Dios, debe conocer.

El primero es ser hombre de oración. Debe saberse que la oración no es requisito exclusivo de los pastores sino de todos los que deciden servir a su Señor.

Seguramente la carne (o sean las inclinaciones personales) no anhela dedicar mucho tiempo a la oración; las preferencias las ocupan el trabajo, el cuidado de la casa, las compras, pensar adónde ir el próximo fin de semana, escuchar música, mirar televisión, hablar por teléfono, manejar el auto, platicar, dormir y muchas otras cosas materiales. Algunas de estas cosas poseen la suficiente fuerza como para estorbar a la persona en sus relaciones con Dios.

La oración, tanto del pastor como del predicador u obrero, y de la grey, se hace en verdadera contrición, depositando ante Dios toda la

franqueza, toda la sinceridad, suplicando hallar gracia para que las palabras no resulten vacías e infructuosas; después de todo, no es a cualquier persona a la cual se le van a dirigir las palabras.

Si se puede llamar hábito a la oración, entonces llamémosle así, lo importante es entender que la oración es la primera prioridad de los mensajeros de Dios.

La oración es fuerza, es virtud, es la humildad del humano delante su creador. Vacía es el alma del predicador que no ora o que ora muy poco, y en peor condición se ubica si al orar no lo hace con verdadera contrición.

Cuando el predicador platica, o cuando se para en el púlpito para dirigirse a los asistentes, sus palabras no reflejan otra cosa que falta de comunión con el Señor al cual representa.

El segundo requisito es leer la Sagrada Escritura y pensar en ella de manera que su contenido no sea extraño.

Infructuoso resulta pensar que se puede ser predicador entretanto que no se está familiarizado con su contenido. Después de todo, hablar acerca de aquello que se desconoce es una aventura que no se debe emprender, porque si se emprende seguramente la persona se extraviará, y los resultados no serán sino golpes que se dé a sí mismo.

Leer el mayor tiempo posible es crítico, sobre todo, si se espera trazar bien la palabra de verdad. De su lectura surgen ideas, inspiraciones y abundante material; pero nada de esto puede adquirirse si la lectura no forma parte del programa de superación del predicador.

Los libros con bosquejos para predicar (de esos que venden las librerías evangélicas) de vez en cuando pueden servir para refrescar los pensamientos de predicador con ideas de otros predicadores, con todo, tomarlos como sustituto de la lectura de la Palabra es un desastre que debe

evitarse.

Predicar ideas ajenas no es predicar la Palabra sino convertirse en portavoz de otro, y es señal inequívoca de que las cosas andan mal debido a que la lectura de las Escrituras no forma parte del programa personal.

Hasta cierto punto, el predicador debe prescindir de la inspiración ajena debiéndose esforzar por fomentar la suya propia, lo cual se facilita grandemente sólo por medio de la lectura asidua de la Palabra.

Por supuesto que a la par de la Palabra va la lectura coadyuvante, es decir, aquella literatura que amplía el entendimiento, como por ejemplo de geografía, de arqueología, etc.

Deficiencias notorias

Como se ha sugerido arriba, la falta de adecuada familiarización con la Palabra es la causa por la cual las predicaciones, en vez de ser exitosas pueden convertirse en verdaderos desastres. Véanse a continuación algunos aspectos negativos.

Predicar para socializar

Hablar a los asistentes para socializar en vez de exponer la real virtud de la obediencia, prefiriendo mantener en silencio aquello que por su contenido fuerte debe ser expuesto con claridad, o predicar disimulando el pecado, o predicar para hacer sentirse tranquilo a quien está en abierta desobediencia a Dios son, entre muchos otros, errores gravísimos que el predicador debe evitar.

El tipo de predicaciones en donde disimuladamente la desobediencia es bien vista, es peligrosa, no debe formar parte del repertorio del predicador.

Ni los profetas ni los siervos de Cristo validaron la falta de santidad, al contrario, la combatieron con verdadera fuerza, propia de la inspiración divina. Así debe ser hoy.

Los siervos de Dios del pasado no cayeron en la trampa del racionalismo, más bien la combatieron para evitar que la maldad o la forma equivocada de caminar de uno confundiera a otros.

Predicar con el propósito de evitar

corregir males no es predicar para Dios sino predicar para quedar bien con quienes andan mal haciéndoles sentirse protegidos y con libertad para vivir en pecado.

¿Qué puede esperar de bueno una congregación cuyo predicador evita hablar de los mandamientos divinos que en verdad son para corregir todo lo que anda mal, en lugar de lo cual, con disimulo o sin él acaricia el pecado?

Es cierto que quien anda mal en lo espiritual siente tremenda «bendición» cuando el predicador, en vez de sostener el mensaje divino, actúa con cautela (miedo), evitando extirpar el pecado. En tal caso los grandes perdedores en esta parte son Dios y su Santísimo Hijo, porque todos aquellos que desean mantenerse superándose en lo espiritual optan por abandonar la iglesia, ya sea para irse a otra donde continuar su propósito santificante, o para irse de vuelta al mundo, resentidos porque el representante de Dios tuvo miedo de decir lo que Dios le ha encomendado decir.

Sin lugar a dudas las cosas desencajan, porque entretanto Dios es amor y por eso corrige el pecado, algunos predicadores poseen mucho más amor y por eso se abstienen de combatirlo.

Claro que hoy en día gran parte del Cristianismo celebra ruidosamente a este tipo de predicadores porque estamos viviendo una época de frialdad, de tibieza y de indiferencia hacia el mensaje que salva. Con todo, la mayoría no establece la regla a la cual Dios deba sujetarse, a su debido tiempo el juicio final demostrará que el pecado nunca fue aceptado por Dios ni tampoco lo fueron quienes pomposamente lo acariciaron.

En verdad, el predicador debe predicar para agradar a su Dios, no para agradar a quienes andan mal espiritualmente.

En 1 Timoteo 1:10 Pablo identifica la enseñanza recta como «sana doctrina». Sana porque es limpia, sin contaminación, sin adulteración. Sana porque es única y sin equiparamiento con el pecado.

Esta sana doctrina no debe ser

manchada con elementos extraños.

Otros aspectos negativos

Los chascarrillos (no sé cómo se le dice a aquellas historietas que por el ingenio con que son creadas hacen a las personas reír a carcajadas) no deben formar parte del sermón.

No hay rastros dentro de la Palabra de Dios que algún profeta haya alguna vez iniciado sus mensajes al pueblo con un chascarrillo. Tampoco lo hay en la iglesia.

Aquellos santos hombres poseían la fuerza del Espíritu, y no necesitaban despertar el interés de sus oyentes teniendo que recurrir a buscar cómo hacerlos reír. Hoy en día existe en algunos la práctica extraña de comenzar su sermón con este tipo de cosas.

Tan rayadas están algunas de esas historietas que los asistentes ya las han escuchado muchas veces, en otros lugares y por otros labios, de tal manera que cuando el predicador les trae estas «buenas nuevas», tienen que fingir que están escuchando algo gracioso.

¿Por qué no tomar esos momentos para decir palabras dulces respecto al autor de nuestra salvación? ¿Por qué no aprovechar esos momentos para fomentar la esperanza de la vida eterna? ¿Por qué no tomar esos momentos para motivar la consagración?

El que los tiempos vayan haciendo a la gente ir buscando nuevas experiencias de ninguna manera significa que el mensaje deba primero ser atropellado para luego entregarlo a los asistentes.

¿Un centro de pasatiempos?

En cierta vez, en mi país de origen, supe de dos hombres que yendo por la calle platicaban; por cosas que ignoro, de repente uno de ellos dijo al otro que le salía más barato ir al show de la iglesia que ir al cine.

A qué se debió semejante expresión? Se debió a que esa persona asistía a

pasa a la p. 7



COMO EN LOS TIEMPOS PASADOS ASÍ HOY.

«A menudo los predicadores radiales, televangelistas y pastores mencionan a los profetas y a los apóstoles como personas que hablaban rectamente. El problema es que actualmente aquellos hombres del pasado difícilmente serían aceptados por las iglesias de Norte América.

En su totalidad, los Cristianos de Norte América de hoy no quieren escuchar la verdad. Ellos quieren un lugar que les haga sentirse bien, donde puedan entretenerse, socializar y hacer contactos de negocios, y donde sus hijos puedan ir a jugar.

Para muchos padres Cristianos es mucho más importante que las iglesias tengan un gimnasio así como programas para los jóvenes en vez de que sean lugares donde puedan ir a escuchar la Palabra de Dios.

De hecho, parece que muchos padres piensan que la mejor manera de hacer que sus hijos estén en la iglesia es proporcionándoles programas de entretenimiento que nunca paren. ¡Por supuesto que eso no funciona!

Es más, parece que la mayoría de sermones actuales tienen más de: «Actitudes Mentales Positivas», o de «Cómo Pensar Mejor Acerca de Ti Mismo», o de «Cómo Encontrarte a Ti Mismo», o de «Cómo Regalarte a Ti Mismo» y cosas similares.

Al comparar las predicaciones y la filosofía en la mayoría de iglesias actuales, con aquella de carácter Bíblico, rápidamente revelará cuán antibíblicas han venido a ser nuestras iglesias.

Por ejemplo, ¿Podría usted imaginar cómo, el promedio de las iglesias de hoy, reaccionaría ante la decisión de Daniel y los tres jóvenes Hebreos? Los cuatro en con-

junto fueron sin culpa, y no vacilaron en desobedecer la práctica civil que los ubicaría como desobedientes a Dios.

Los cuatro fueron cargados con crímenes capitales por su gobierno y sentenciados a muerte.

En el caso de Daniel, todo lo que él tuvo que hacer fue orar fuertemente a Dios durante treinta días.

Yo puedo oír a los Cristianos pragmáticos de hoy gritar «Eso fue sólo por treinta días. Usted puede orar en su corazón. Nosotros debemos obedecer al Gobierno».

¿Podría usted imaginarse que el basto número de iglesias de Norte América podría invitar a Daniel a predicar un mensaje respecto a «Cómo y Cuándo desafiar Su Gobierno»? ¡Olvidelo!

Con todo, eche una mirada a los profetas del Antiguo Testamento. De cada uno de ellos el noventa por ciento de sus mensajes fueron negativos, rara vez se les encuentra predicando algo positivo.

Ellos fueron encarcelados, golpeados y se les hizo aguantar hambre, e incluso fueron asesinados.

Ellos estaban tan familiarizados más con las cárceles de lo que estuvieron con los púlpitos. Ellos fueron grandemente menospreciados por los líderes políticos, y abiertamente ignorados por los hombres de negocio.

La cosa no fue mejor para los apóstoles y discípulos del Nuevo Testamento que para los profetas. Juan el Bautista fue decapitado por «meterse en política». Los apóstoles fueron golpeados y encarcelados. Pablo, especialmente, fue odiado por los Judíos, por los Romanos, por los hombres de negocio, por los políticos e incluso por algunos de sus compañeros de ministerio.

¿Podría usted imaginarse al apóstol Pablo predicando un mensaje sobre «Conquistando la Baja Auto estima»? ¡Sea Real! Déle a él una oportunidad de predicar en cualquiera de las iglesias de hoy de mil miembros en un Domingo. Si mucho, unas cincuenta personas estarían dispuestas a volver a escucharle.

Probablemente sea difícil para esta generación de Cristianos incluso comprender que fueron la falta de temor y de compromiso a este tipo de predicaciones lo que dio forma a Norte América. Las colonias y la frontera de esta nación estaban llenas de clérigos que actuaban como los profetas. No importaba que él o ella asistiera a cualquier iglesia, después de todo, el mismo tipo de sermones escuchaba.

Ya fuera el Bautista Joab Houghton, o el Presbiteriano James Caldwell, o el Luterano John Peter Gabriel Muhlenberg, o el Episcopal Samuel Provost, o el Alemán Nicholas Herkimer, todos ellos fueron predicadores valientes, combativos.

Fue una predicación de fuego santo la que condujo a mi madre a Cristo. Fue un predicador con fuego santo el que condujo a mi padre alcohólico a Cristo... Puedo recordar las multitudes de miles de personas, sentadas por horas en las duras bancas de madera escuchando aquellos grandes sermones.

En mi mente todavía puedo ver (y oler) el serrín del piso donde cientos de personas acudían en respuesta al llamado al altar y la plataforma donde la radio WMBI transmitía aquellos grandes sermones. ¡Ah, todo eso se ha ido!

No importa que nuestro pueblo haya venido a centrarse en sí mismo y sin profundidad. Ellos, rara vez, si no es que nunca, escucharán sermones rectos.

Por lo tanto, la próxima vez que usted escuche a alguien mencionar a los grandes hombres de la Biblia, pregúntese: ¿Podrían esos profetas ser bienvenidos en mi iglesia hoy? En la mayoría de casos la respuesta podrá ser un resonante ¡NO!

Ahora usted puede saber por qué Norte América ha tomado la forma que hoy tiene, la nación siempre toma la forma de sus predicadores y de sus iglesias».

by Chuck Baldwin.

Nota del Editor: El presente es un artículo publicado por la BPN, sin derechos de autor. Ha sido traducido por considerarlo una pieza de interés para conocer las causas por las cuales los humanos están en conflicto con la Palabra de Dios. FIN.

Maravillas del Mundo Bíblico

EL TIGRIS

“Salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos... El tercer río se llama Hidekel, es el que va al oriente de Asiria. El cuarto río es el Éufrates” Génesis 2: 10, 14.

Posiblemente entre los ríos más conocidos dentro del mundo Cristiano está el Hidekel, llamado así en las Escrituras Hebreas, aunque para los lectores de habla Española es mejor conocido por el nombre con que los griegos lo identificaban: Tigris.

Curiosamente, su nombre únicamente aparece dos veces en toda la Sagrada Escritura, en Génesis, 2:14 y Daniel 10:4, en tanto que el Éufrates es mencionado cerca de veintiuna veces.

Al leer el relato genésico se mira que para el tiempo en que el autor escribió su relato, las cosas habían cambiado totalmente incluyendo la geografía de aquella región. Él dice que «Salía de Edén un río...». Obviamente que para el tiempo en que escribió ni el Edén ni mucho menos el río estaban disponibles para ser vistos por los humanos.

De ese río edénico pueden conjeturarse dos cosas: 1- El río dejó de existir, o, 2- Desapareció de la vista humana y actualmente corre subterráneo como muchos otros ríos en el mundo, de modo que es imposible su localización.

Personalmente me inclino por esta segunda opción, porque otros elementos originales tampoco se perdieron como la vegetación y el árbol de la vida; obviamente, el huerto dejó de existir porque no tenía razón para continuar existiendo ya que fue puesto por

Dios para que el hombre trabajara, de modo que tras la caída de la pareja éste fue abandonado siglos antes de venir el diluvio.

Es claro que el río que salía del Edén no era milagroso sino uno enteramente natural, de agua natural, que como cualquier otro río, sus aguas brotaban de la tierra, recibiendo a su paso las corrientes de otros ríos y a la vez dividiéndose para formar otros.

La venida del diluvio hizo que la región cambiara. Mucho de lo original sufrió modificación, de modo que aque-



VISTA PARCIAL DEL RÍO TIGRIS

llo que la humanidad antediluviana miraba, es decir el río saliendo de Edén y partiéndose en cuatro a medida que avanzaba, hoy es historia.

Por razones obvias, el escritor de Génesis omitió mencionarlo por nombre; tal vez por que Dios no se lo puso o porque era necesario que no fuera identificado por las generaciones postdiluvianas.

Se dice que el Tigris nace de dos corrientes que bajan de los Montes Tauros, en la región de Kurdistán al oriente en Turquía, desde donde recorre unos 1850 kilómetros; en determinada región se une con el Éufrates para recorrer unos 180 kilómetros hasta desembocar en el Golfo Pérsico. Algunas personas dicen que la unión de ambos ríos es posterior ya que originalmente desembocaban al mar por separado.

Es claro que nacer en esa región de ninguna manera significa que ése sea el lugar donde estaba el Edén. Después de todo, el relato de Génesis claramente dice que de Edén salía un río que se partía en cuatro brazos. No se sabe la distancia que recorría hasta dividirse en cuatro.

Esto hace que el relato de la creación del Edén sea fascinante, porque siendo cierto no está disponible para el mundo científico comprobar su veracidad la cual ha quedado como verdadera sólo tomando como base la fe.

iUsted



tiene un compromiso con Dios que no puede evadir!

«...¡D POR TODO EL MUNDO, PREDICAD EL EVANGELIO...»

¡HAGA FÁCIL SU MISIÓN!
Fotocopie AVANCE. Regálole a sus familiares y amigos.
Deje copias en lugares públicos tales como parques, hospitales, autobuses, etc.
SU LECTURA PODRÍA BENEFICIAR A ALGUIEN

PREDICANDO...viene de la pág. 4 una iglesia, bastante numerosa por cierto, en donde el pastor más cuidaba de entretener a los asistentes metiendo frecuentes informalidades en medio del sermón que de enseñarles lo que Dios desea de su pueblo.

Para aquel que iba comentando, las pocas monedas que ofrendaba le rendían más que ir a la sala de cine a ver cualquier película; o sea que él pasaba momentos más divertidos oyendo al pastor que yendo al cine.

Tiempo después que supe de eso, y por cosas de la vida, tuve la oportunidad de hacer una visita evangelística a una pareja; para mi sorpresa hallé que asistían a esa iglesia. Como su estilo de vida no reflejaba familiarización con las enseñanzas de la Palabra, les pregunté si su pastor les había enseñado cómo obedecer la Sagrada Escritura. Sus palabras carentes de fuerza, y mirándose el rostro uno al otro, fueron: «No, allí el hermano no nos dice nada de eso. Él habla de otras cosas.» (¿-¿).

Tratar de mantener vivo el interés de los asistentes teniendo que recurrir a cosas semejantes es lo más lamentable que a un predicador pueda sucederle.

Recurrir a la comicidad para evitar que los asistentes cabeceen o pierdan el interés o se cansen de estar sentados debiera ser como un termómetro con el cual medir la dinámica y el impacto de las disertaciones en el púlpito en vez de pensar que eso es la clave para hacer que los asistentes mantengan interés por la siguiente presentación.

Posiblemente, para algunos, recurrir a informalidades podría parecer adecuado a los tiempos modernos; argumentando que el tiempo en que los apóstoles vivieron fue totalmente diferente al actual y por lo cual ellos actuaron diferente. Nadie duda que los tiempos pasados fueron diferentes a los actuales, con todo, eso de ninguna manera es el argumento que justifique dejar a un lado el sermón para meter cuñas que nada tienen que ver con la profunda seriedad del mensaje de vida.

Tan «bíblico» era ese pastor en mención, que en mis años de juventud escuché una de sus predicaciones

radiales en la cual, en vez de explicar la segunda venida de Cristo a la tierra, explicó las tres venidas.

A la verdad, no es cierto que los asistentes caigan en sopor si es que el sermón está cargado por el poder del Espíritu y la divina doctrina fluye de los labios del expositor cual poderosa corriente. No hace falta enfatizar en extremo que en tales momentos la congregación vive la realidad que alimenta el alma y renueva el espíritu, y su atención está tan viva que no siente el transcurrir del tiempo y su cuerpo se vuelve tan liviano que no siente incomodidad por la posición en que se encuentre.

Pero si el sermón deja de serlo, entonces no queda otro camino que hacerla reír para que no se duerma o para que evite estar saliendo a disipar la pesadez de los ojos. ¡Qué cosa más lamentable tener que convertir el sermón en una reunión informal!

¿Qué tiene que ver la informalidad rayana con lo sublime de la Palabra de Dios? ¡Nada en absoluto! Con todo, ambas vienen a formar una mezcla extraña únicamente para señalar de modo acusador que el predicador no cuenta con la adecuada preparación y que por eso necesita recurrir a cualquier cosa con tal de llenar el tiempo que debe tomar en el púlpito.

Posiblemente el significado de lo que es un sermón, desde hace mucho tiempo, ha desaparecido del diccionario de algunos predicadores, o posiblemente, lo hayan reinterpretado para dar forma a un fenómeno enteramente difícil de asentar que pueda llamarse sermón.

La verdad que no es verdad

No se puede enseñar acerca de aquello que no se conoce. Tampoco se puede explicar aquello que no se entiende. No se pueden expresar ideas que están difusas. No se puede motivar a otros si uno mismo no posee motivación. No se puede convencer a otros si uno mismo no está convencido.

Esto significa que nadie puede orientar a otro si no conoce lo que Dios declara. Esto encaja con las palabras

del Maestro cuando dice que si un ciego guía a otro ciego ambos caerán en el hoyo, lo cual, en palabras más claras, significa que si el predicador desconoce los lineamientos dados por Dios, irremediamente conducirá a los enseñados a la condenación.

Conocer la doctrina de la Palabra de Dios es crítico para todo predicador si es que su propósito es coadyuvar con el esfuerzo de los fieles a buscar la salvación.

¿De qué manera pueden seguirse las instrucciones de Judas 1:3: «*Amados, por el gran deseo que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros para exhortaros a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos*», si el predicador no sabe cómo defender la santidad cuando la mundanalidad amenaza con destruir a la persona? ¿Acaso no es cierto que la única salida que encuentra al serle requerida su orientación respecto a puntos específicos es adoptar posiciones ambiguas y confusas que dejan al necesitado en posiciones tan estrechas que no sabe cómo entender lo que escuchó? ¿Acaso no es cierto que al preguntarle si la embriaguez daña el templo del Espíritu Santo no haya que responder por temor a ser confrontado con casos que no sabrá cómo ubicar correctamente?

En fin, no se puede enseñar sobre aquello que no se conoce. No se puede orientar a otros entretanto en orientador necesita primero ser orientado para que conozca dónde está ubicado y para que sus palabras en verdad sirvan de luz a quienes le escuchan.

La inseguridad

Aquella anécdota popular por muchos conocida, la cual trata de dos personas platicando, y que cito usando mis palabras, narra que una decía a la otra que daba más crédito a lo que el payaso decía en el circo que a lo que el predicador decía desde el púlpito.

Al serle demandada explicación, replicó: «Es que, aunque el payaso dice

cosas que no son verdad, las dice de tal manera que parecen serlo. Mientras que el pastor, aunque dice cosas que son verada, las dice de tal manera que no parecen serlo.

¿Ejemplo grotesco y de mal sabor? Posiblemente sí, más no por eso deja de ser cierto. Porque una de las cosas más dañinas que causan desaliento, confusión, inseguridad y demás factores negativos, es escuchar algo a lo cual no se le da el debido crédito.

¿Cómo puede el oyente comprender el profundo significado de la Muerte Redentora si el modo en que lo oye más sugiere poca relevancia que gloriosa bienaventuranza para la humanidad?

¿Qué enseñanza puede obtener alguien que necesite entender, si al preguntar dónde va a reinar, si en el cielo o en la tierra cuando Cristo venga, si lo que oye es algo como: «Mire, a mí no me importa dónde voy a reinar, lo que me importa es saber que voy a reinar con él». ¿Está este modo de enseñar determinado por la Santa Escritura, o es simple «filosofía» a la cual se recurre por ser notorio el desconocimiento de lo que la Palabra enseña?

¿Qué beneficios puede obtener la congregación si el predicador, en vez de establecer y enfatizar cuanto la Palabra de Dios enseña, adopta posiciones con las cuales sugiere que cada quien crea como mejor lo estime conveniente?

¿Acaso no es eso abrir la puerta para dejar entrar la heregía, las divisiones la anarquía, la blasfemia y similares; siendo estas las que han arrastrado a la Religión Cristiana a ubicarse en abierta contradicción y rebeldía a la Divina Voluntad?

Verdaderamente, la inseguridad es la madre del desaliento, del resentimiento, de la frustración, de la desilusión, y por último de la muerte espiritual.

A la par de semejantes consecuencias va el descrédito que el predicador o pastor se echa sobre sí mismo, cuando por su modo de predicar sugiere que ni siquiera él mismo está convencido de lo que dice.

Muchas iglesias, sean numerosas o de pocos miembros, están teniendo un éxodo constante de miembros porque la inseguridad doctrinal las está dominando. Miembros que al ver que la vacilación y la incertidumbre ha venido a ser como un negro manto que ha caído sobre sus iglesias, han optado por buscar un lugar que les proporcione seguridad donde refugiarse.

La vaguedad doctrinal, aunada a la vaguedad de las predicaciones, son la causa que otras religiones fuertes como el Islamismo estén impactando en millones de personas que, frustradas por políticas pastorales que no satisfacen sus conciencias, se despidan, quizás para siempre, de la religión donde nacieron.

Aquello que las mentes carentes del carácter fuerte de un apóstol Pablo, de un Apolos, de un Pedro y de todas las otras grandes columnas donde descansó el fundamento de la iglesia del primer siglo, están enarbolando como estandarte triunfal es blasfemia, en donde los valores morales establecidos por la Palabra están siendo risueñamente maltratados y burlados.

En verdad, la vaguedad y las posiciones personales ambiguas llevan a concluir que, o bien el predicador necesita urgentemente una mejor preparación basada estrictamente en las Sagradas Escrituras, o que su iglesia carece de definición doctrinal y corre por donde la corriente, que va

arrastrando toda clase de desperdicios la arrastre.

Aunque son más las deficiencias que la falta de adecuada preparación produce, el espacio aquí no es suficiente para comentarlas, por lo cual sólo una más será comentada. Esa es aquella que puedo definir como:

Las Escrituras o cualquier cosa

Dentro del conjunto de cosas incorrectas que ensombrecen la brillantez de un sermón está dejar a un lado la Sagrada Escritura para leer cualquier cosa copiada de algún libro, o recortada de periódicos o revistas.

Por supuesto que es atinado citar verbalmente, de vez en cuando, los comentarios de otras fuentes; pero es enteramente desatinado recurrir a lecturas frecuentes, porque estas pueden llegar a despertar más interés que la misma Palabra.

Aunque en apariencias el propósito de leer cualquier cosa sirve para reforzar el sermón, la realidad claramente apunta a la urgencia de una mejor preparación para cuando se esté frente a la concurrencia. Porque es la falta de familiarización con la Palabra la causa de argumentos raquíticos y de carencia de ideas; cuando esto sucede, entonces hay que ganar tiempo, ya sea repitiendo lo mismo varias veces o recurriendo a lecturas extrabíblicas, de otra manera el sermón duraría pocos minutos. FIN.

SUSCRIBASE PARA RECIBIR

AVANCE

Lo único que usted tiene que hacer es escribir su nombre y dirección en las líneas siguientes y remitirlo a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación

LEERLO PODRÍA CAMBIAR SU VIDA